

el pueblo de San Luis el 1.º de Diciembre y la firmaron los generales y oficiales de la fuerza del general Lozada. La conducta observada por este jefe, era en aquellas circunstancias un golpe fatal para los imperialistas que tenían necesidad de los recursos del Nayarit y del auxilio de sus tropas. Lozada se declaraba neutral con todos los partidos políticos, conservaría su actitud hasta que cesara la guerra civil y se estableciera el gobierno que la Nación reconociera. El servicio de las tropas sería voluntario y sin sueldo, excepto el de mil hombres que pagaría el gobierno departamental. Las fuerzas beligerantes hallarían paso libre por el Departamento, mediando avisos y algunos otros requisitos estipulados. La correspondencia particular y oficial sería protegida y garantizada, lo mismo que la seguridad de nacionales y extranjeros.

Todos los pueblos que quisieran unirse al pacto del Nayarit, serían admitidos. Quedaba nombrado general en jefe D. Manuel Lozada y se le encomendó la ejecución de aquella acta. Los representantes de los pueblos, nombrados y convocados por Lozada designarían las autoridades, terminando sus poderes el 15 de Diciembre. Se enviarían copias del acta al gobierno imperial y al gobierno de Juárez. Después de Lozada firmaron aquel documento, el general Carlos Rivas y los coroneles Andrés Rosales y Domingo Nava.

No eran aquellos momentos oportunos para proclamar la neutralidad y la concordia, manifestabase la exaltación de las pasiones en las confiscaciones y multas, habiendo sido impuesta en Durango una de doscientos cuarenta mil pesos á cierto número de los principales sostenedores del Imperio.

Por el Occidente avanzaba desbordada con grande impulso la revolución, cayendo Guadalajara en poder de los republicanos el 20 de Diciembre. En el día anterior hubo un combate á diez leguas de la ciudad, al Sur y al pie del cerro de la Coronilla, en el que fueron derrotados los imperiales, y en seguida se verificó la ocupación de la plaza, que había sido evacuada el día anterior por la fuerza del general Gutiérrez, entrando en calidad de vanguardia trescientos republicanos al mando del general Guadarrama. Esta ocupación de Guadalajara se verificó casi al mes de haberse posesionado de Zacatecas los republicanos el 29 Noviembre, al mando de los generales Auza y García dela Cadena.

La derrota sufrida por los imperiales cerca de Santa Ana Acatlan, se debió á las fuerzas de Sinaloa al mando del coronel D. Eulogio Parra; pereció en la batalla un comandante francés y se rindieron ciento treinta soldados extranjeros del batallón de Cazadores, siendo ciento uno franceses, entre ellos diez oficiales, con la garantía de la vida. Los cónsules de España y Prusia residentes en Guadalajara, se encargaron provisionalmente de la conservación del orden público, sostenidos por gran número de vecinos que se presentaron armados á las órdenes de D. Juan Alatorre, formando patrullas que recorrían la ciudad en todos sentidos, dieron guardia en los edificios públicos y quedó prohibida la venta de bebidas embriagantes. Una comisión fué á la hacienda del Dean, á poner en cono-

cimiento del coronel Parra el estado de la plaza y regresaron acompañados de trescientos hombres al mando del general Guadarrama, encontrando ya al coronel Lino Suro acuartelado con cien hombres en Santa María de Gracia. El coronel Parra expidió una proclama en Santa Ana Acatlán, ofreciendo garantías á todos los habitantes cualesquiera que fueran sus opiniones políticas. (1)

Guadalajara se encontró en poder de los republicanos; huyó el Comisario imperial y los generales Guadarrama y Tolentino concedieron á la comisión salida de la plaza, garantías para las personas é intereses. El día 21 se verificó la entrada triunfal en aquella ciudad, de todas las fuerzas mandadas por el coronel Parra, recibéndolas con entusiastas ovaciones. Allí encontraron los republicanos efectos que dejaron los imperialistas, por valor de más de trescientos mil pesos, comprendiendo setenta y una piezas de artillería, de diferentes calibres y gran cantidad de proyectiles, monturas, ganado vacuno, harina y otros artículos que los imperialistas tenían almacenados.

El coronel Parra envió á Guadarrama para que se pusiera al frente de las fuerzas que operaban sobre Colima, ocupada por fuerzas imperialistas al mando del general Felipe Chacón.

Por el Sur de Jalisco el general imperialista Ramon Méndez, que había ocupado la Barca, se retiró para Michoacán al saber que los republicanos se habían posesionado de Guadalajara. El general Ignacio Gutiérrez que había logrado llegar á León con sus tropas, procuraba unirse con las del general Miramón.

El general Corona, dejando á Mazatlán al finalizar el mes de Diciembre (1886), se dirigió para el Estado de Jalisco, llegando el 26 de ese mes á Acapona; hacía su marcha sin desconfianza, después de la batalla que tomó el nombre de la Coronilla, cerca de Santa Ana Acatlán, en la que obtuvo señalado triunfo el coronel Eulogio Parra. Al saber el general Corona la situación que guardaba Colima y que no se lograba poner término al sitio que esa ciudad sostenía por parte de los republicanos, se resolvió á marchar para vencer á los imperialistas que la guarnecían.

En Colima, después de haberse unido al general Chacón el de la misma clase D. Antonio Álvarez que había ocupado á Zapotlán, se concentraron todas las fuerzas imperialistas, tras la derrota que sufrió una parte de ellas cerca de la barranca de Beltrán. Sitiada ya Colima, se quiso que capitulara el general Chacón, interviniendo con su influencia los Sres. D. Ricardo y D. Adolfo Palacio; pero nada lograron hasta que los sitiados supieron que el general Corona iba á batirlos; entonces Chacón entró en pláticas para capitular y evacuó la plaza el 2 de Febrero de 1867. Aunque el general Corona consentía en la salida de trescientos hombres que acompañarían al general Chacón, solamente éste y algunos pocos

(1) El coronel Eulogio Parra tomó trescientos doce prisioneros, dos obuses, parque, fusiles y carabinas á la Minié, y también ocho carros con sus tiros de mulas en los que eran conducidos cinco mil pesos; entre los ciento treinta y cinco franceses que quedaron fuera de combate, se encontró el jefe de la columna coronel Sayan. Por parte de los republicanos murió el distinguido coronel Miguel Brizuela. A los oficiales franceses, prisioneros, se les devolvieron sus espadas.

jefes de los que le seguían salieron de la plaza, sublevándose antes todos los demás. Corona dió á los capitulados una escolta para que, según lo pactado, les acompañara hasta Lagos. Dejaron los imperialistas en poder de Corona, poco más de doscientos hombres de la clase de tropa, nueve piezas de artillería de montaña, una de batalla y doscientos sesenta y tres fusiles.

Mientras en el Occidente y el Oriente del territorio mexicano se verificaban los sucesos referidos, el general Márquez, llegado á la capital del Imperio el mes de Diciembre (1866), levantaba tropas por medio de la leva, y el general Miramón salía de esa misma capital, sin más fuerzas que cuatrocientos hombres con dos piezas de campaña, designado para tomar el mando de las que se encontraban en el Interior.

Las tropas imperialistas sentían ya los desastres de la miseria, y estaban desmoralizadas á consecuencia de varios movimientos inoportunos, verificándose sin cesar la desertión. Miramón se encontró en el caso de suplir con el prestigio de su nombre y con su audacia, los cuantiosos elementos que le faltaban desde su salida de la capital el 28 de Diciembre (1866) con el reducido grupo de militares de las tres armas, llevando la orden de ponerse á la cabeza de las tropas que le fuera posible reunir en los departamentos centrales. Poco después de su salida de México, supo que el general Gutiérrez había abandonado á Guadalajara, dirigiéndose á León con algunas tropas. También recibía la noticia de haber desocupado á San Luis Potosí las fuerzas imperialistas que la guarnecían, y se dirigían á Querétaro á las inmediatas órdenes del general Tomás Mejía. Se adelantó Miramón con reducida escolta hasta Guanajuato, llevando algunas municiones, con designio de proveerse allí de dinero y agregar á las suyas una parte de las fuerzas que guarnecían aquel mineral y la artillería de que estaban provistas. De allí se dirigió á León para reunirse con el general Gutiérrez, habiendo antes combinado con el general Castillo un plan de campaña, cuyo punto objetivo era San Luis Potosí.

Pocos recursos pudo tomar Miramón en Guanajuato y algunas de las libranzas allí recibidas jamás se hicieron efectivas; en consecuencia las tropas del general Mejía que por enfermedad de éste iban á las órdenes del general Castillo, tuvieron que continuar su marcha sujetas á la miseria, alentadas solamente con la promesa de que pronto recibirían auxilios enviados de Guanajuato, y que al fin no llegaron por haber sido derrotado el general Liceaga en las inmediaciones de esa ciudad.

En León reanimó el general Miramón las abatidas fuerzas del general Gutiérrez, les dirigía entusiastas arengas y organizó violentamente algunos cuerpos de infantería y caballería, con una batería de campaña y otra de montaña. Con estos elementos se dirigió á marchas forzadas sobre la plaza de Zacatecas, donde se hallaban los principales caudillos republicanos, protegidos por débil guarnición. Ascendían sus fuerzas á cerca de seis mil hombres; las dividió en

dos secciones, poniendo una al mando del general Castillo y con la otra marchó sobre Zacatecas.

El general republicano Aureliano Rivera tenía el encargo de observar la columna del general Severo del Castillo, y se le prescribieron los movimientos que había de ejecutar en las eventualidades que ocurrieran, quedando la ciudad de San Luis libre de cualquiera sorpresa.

Para atender á esta ciudad envió el general Escobedo dos mil hombres al mando del general Treviño, y fueron situados otros mil en el pueblo de Mexquique para reforzar, en caso necesario, esa brigada del general Treviño.

Sin las atenciones que demandó la situación que guardaba el puerto de Matamoros, había podido el general Escobedo mover sus fuerzas y acumular sus elementos de guerra para avanzar sobre los Estados del Interior.

Provistas de los recursos necesarios las fuerzas del general Treviño, que estaban en observación del general Castillo, y reorganizadas las demás que ocupaban á San Luis Potosí, encontrábase el general Escobedo en aptitud de abrir la campaña sobre Miramón, jefe que causaba los mayores sobresaltos al gobierno juarista situado entonces en Zacatecas; instaba este al general Escobedo para que desprendiera algunas tropas en su auxilio, encontrándose la ciudad con escasa guarnición, á causa del trastorno ocasionado con la entrada de González Ortega al Estado de Zacatecas.

Miramón se atraía las miradas de sus contrarios por su atrevimiento y valentía; formó el siguiente plan de campaña que consideraba fácil realizar: haría que el general Chacón recobrará á Guadalajara, suponiéndole aún en Colima y con buenas tropas; en Guanajuato se sostendría el general Liceaga; ocuparía el general Castillo á San Luis Potosí y el mismo Miramón á Zacatecas, teniendo en cuenta que en estas dos ciudades estaban débiles los republicanos. El plan de campaña no pudo tomar el debido desarrollo, por los acontecimientos inesperados que sobrevinieron.

En los momentos en que el general Corona terminaba en Colima los convenios por los cuales obligaba al general Chacón á capitular, se recibía en aquella ciudad la noticia de la toma de Zacatecas por Miramón, suceso que aquel general republicano cuidó de ocultar. Poco después se supo por extraordinario, la noticia de que Miramón había sido derrotado en la hacienda de San Jacinto por las fuerzas del Norte al mando del general Escobedo.

En Colima se organizó la segunda División de caballería del ejército de Occidente, y se puso á las órdenes del general Guadarrama. Las fuerzas que ocuparon á Colima emprendieron su marcha por Zapotlán para Zamora, ciudad que atacaron durante siete horas operando en combinación con el general Régules; pero fueron rechazados y logró salir la fuerza imperialista al mando del coronel Berna, en la madrugada del 4 de Febrero (1867) dejando algunos fusiles, unas piezas de montaña y el depósito de parque.

El general Escobedo excitó al gobernador y Comandante general de Zaca-

tecas, Don Miguel Auza, para que resistiera allí á Miramón, por el corto tiempo de tres ó cuatro días, suficiente para avanzar sus tropas y derrotar á los imperialistas.

Descansando en esta combinaci3n del general Escobedo, determinó el Presidente Juárez esperar en Zacatecas, aunque ya avanzaba rápidamente el general Miramón, en tanto que el general Castillo se situaba en un punto equidistante de San Luis Potosí, Zacatecas y Querétaro.

No halló Miramón resistencia en Aguascalientes y violentó su marcha esperando en los recursos que creía tomar en Zacatecas, donde también confiaba hacer prisionero al Presidente Juárez. Entretanto el general Escobedo, sin saber de cierto el punto fijo á que se dirigiría el ataque, operaba despacio y con precauciones; dispuso que ocupara la villa de San Felipe, á veintinueve leguas de San Luis Potosí, el general Aureliano Rivera con su brigada de caballería; situó en la hacienda de San Bartolo á dos brigadas de la misma arma, una de Coahuila y la otra de Nuevo León, y dispuso que se estableciera en San Francisco del Rincón, el general Sóstenes Rocha con mil hombres de las tres armas, quedando todas esas tropas al mando del general León Guzmán, nombrado gobernador y comandante militar de Guanajuato.

En pocas horas y al frente de dos mil quinientos hombres tomó Miramón á Zacatecas, posesionándose de la mayor parte de la artillería, y creyendo al general Castillo frente á San Luis Potosí, consideró que detendría al ejército que mandaba el general Escobedo. Se ocupaba en Zacatecas en buscar recursos y arreglar el material de guerra quitado á sus contrarios, cuando á su vez fué sorprendido.

El atrevido plan de Miramón, que de manera inesperada surtió al principio con la sorpresa y derrota que sufrieron los republicanos en Zacatecas, por la rapidez y resolución en los movimientos, dejó en poder de ese general veinte cañones, gran cantidad de provisiones de boca y guerra, y muchos documentos importantes, y hubiera sido más notable el golpe, si consigue hacer prisionero al Presidente Juárez que logró escapar por circunstancia casual; se consideró tan posible su captura, que Maximiliano había dirigido á Miramón una orden estricta, por escrito, para que en tal caso tratara al prisionero de la manera más amistosa y le enviara á México.

Al saber lo ocurrido en Zacatecas, reunió el general Escobedo las fuerzas que estaban en Mexquitic, con las del general Treviño, se puso al frente de ellas para dirigir personalmente la campaña, y forzó las marchas para no dar lugar á que Miramón aprovechara los cuantiosos recursos que pudiera proporcionarle Zacatecas.

Los gendarmes imperiales cometieron en esa ciudad gravísimos excesos, siendo uno de los actos que más disgustó á los republicanos, el haber arrastrado un busto de Juárez por las calles con un lazo que le ataron.

La violencia con que Miramón atacó á Zacatecas, impidió que pudiera re-



*General D. José María Herrera y Lozada.*

Comandante del recinto interior de la Plaza de Querétaro, durante el sitio que sufrió esa ciudad, defendida por el ejército que mandaba el Príncipe Maximiliano. Hecho prisionero al ser ocupada la Plaza por las fuerzas de la República, el 15 de Mayo de 1867. el Gral. Herrera y Lozada fué sentenciado á muerte en el Consejo de Guerra, y conmutada la pena en prisión. Entre otros empleos, desempeñó el de Inspector General de infantería.